EDITORIAL
ENTRE TESTIMONIO, FICCIÓN Y OTRAS PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS

Emilia Perassi
Università degli Studi di Torino

Mariarosaria Colucciello
Università degli Studi di Salerno

Giovanna Scocozza
Università per Stranieri di Perugia

DOI: http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.0

El volumen 43, número 1, enero-junio de 2026 de *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales* se articula en torno a un eje que, lejos de agotarse en el ámbito literario, atraviesa hoy buena parte de los debates culturales y políticos contemporáneos: testimonio y ficción. Más que categorías estables, ambos términos funcionan aquí como espacios de tensión productiva, zonas de cruce donde la memoria individual y colectiva, la imaginación narrativa, el archivo, el derecho y la historia se interpelan mutuamente. En un tiempo marcado por disputas en torno a la verdad, los usos públicos del pasado y la circulación acelerada de relatos en múltiples soportes, volver a pensar las formas del testimonio y sus desplazamientos hacia lo ficcional se revela no solo pertinente, sino también urgente.

El dossier que abre el volumen explora estas intersecciones desde perspectivas diversas y complementarias. La reflexión sobre la

Referencia: Perassi, E., Colucciello, M. y Scocozza, G. (2026). Editorial. *Cultura Latinoamericana*, *43*(1), 17-38. http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.0

posmemoria migrante, las escrituras que enfrentan el negacionismo, el giro autobiográfico que transita del blog al libro, así como las modulaciones del testimonio en contextos de violencia, mercado laboral poscolonial o drama biográfico ponen de relieve la vitalidad de un campo en constante redefinición. Las contribuciones reunidas muestran que la ficción no diluye la dimensión testimonial; es más, esta puede intensificarla, complejizarla o incluso subvertirla, ampliando los modos de decir lo vivido y de inscribirlo en la esfera pública.

Al mismo tiempo, los estudios aquí presentados subrayan que el testimonio no es únicamente un género o una estrategia narrativa, sino también una práctica social y política. Entre la construcción de memorias reparadoras, la disputa por el canon, la problematización del enfoque de género en el derecho penal, el análisis crítico de políticas públicas o la revisión conceptual de tradiciones teóricas como la dependencia, este número invita a pensar el testimonio como forma de intervención en el presente. Así, literatura, historia de las ideas, economía, derecho y estudios culturales dialogan en un espacio común donde las preguntas por la verdad, la representación y la justicia adquieren nuevas resonancias.

El dossier "Testimonio y ficción" presenta una notable densidad y se divide en dos partes: en la primera, se reúnen nueve artículos sobre el tema del dossier; en la segunda, cuatro estudios dedicados a la obra de la escritora y poeta argentina Alicia Kozameh, en la que la tensión entre testimonio y ficción resulta especialmente densa y programática.

"Quienes sostienen son los muertos: la posmemoria migrante en la poética de Denise León", elaborado por Katya Vázquez Schröder (Universidad de La Laguna, España), se orienta a indagar cómo en la producción literaria de esta poeta argentina se configura una modalidad particular de memoria desplazada y heredada. Se trata de una memoria no vivida en primera persona, sino recibida a través de mediaciones: relatos fragmentarios, confidencias a medias, huecos narrativos y silencios persistentes que atraviesan generaciones. Desde el presente de la enunciación poética, esa memoria intenta suturar una fractura antigua, reinscribiendo en el lenguaje una pérdida que no fue experimentada directamente, pero que modela la identidad. A partir de una escena testimonial inaugural que actúa como punto de inflexión, la autora reconstruye una subjetividad marcada por el exilio y la diáspora. El desarraigo no aparece solo como experiencia histórica, sino también como herencia afectiva que organiza la sensibilidad y la mirada. En este marco, la escritura se convierte en una travesía simbólica de regreso: no es un retorno literal al territorio de origen, sino más bien un desplazamiento interior que busca reordenar los vínculos con el pasado. La tarea poética no aspira a completar

lo que falta ni a clausurar las lagunas de la memoria transmitida; en realidad, procura redefinir el mapa íntimo mediante la activación de objetos, fotografías, documentos y reliquias familiares que operan como huellas tangibles y disparadoras de evocación. El artículo también propone una revisión crítica de los marcos conceptuales asociados a los estudios sobre memoria en contextos diaspóricos. En lugar de limitarse a las categorías habituales del campo, amplía y reubica herramientas teóricas procedentes de investigaciones sobre descendientes de sobrevivientes de la Shoá, especialmente aquellas nociones vinculadas a la transmisión intergeneracional del trauma, la discontinuidad del relato y los efectos del silencio. Al trasladar y adaptar estas categorías al análisis de las terceras generaciones migrantes, el trabajo explora cómo la fragmentación de la experiencia, la interrupción de la palabra y la persistencia de zonas no dichas inciden en la construcción identitaria contemporánea, configurando formas específicas de pertenencia, duelo y memoria cultural.

En "Negacionismo versus testimonio", Nora Strejilevich (San Diego State University, EE. UU.) analiza el renovado avance de narrativas autoritarias y posturas negacionistas en la Argentina contemporánea, cuando se cumplen cinco décadas del quiebre institucional de 1976. En un escenario marcado por el debilitamiento —y en algunos casos la desarticulación— de las políticas públicas orientadas a la Memoria, la Verdad y la Justicia, el texto subraya el valor del testimonio como práctica política y ética. Dar testimonio implica recordar, supone reconstruir una comunidad de escucha, recomponer sentidos dañados y preservar los vínculos sociales frente a intentos de fragmentación. El artículo advierte que ciertos discursos estatales actuales tienden a resignificar el pasado reciente, alterando categorías históricas y relativizando o invisibilizando crímenes de lesa humanidad cometidos durante el terrorismo de Estado. Esta inversión semántica, que transforma a víctimas en sospechosos y diluye responsabilidades institucionales, opera como una estrategia de borramiento. Frente a ello, las memorias individuales y colectivas —ancladas en experiencias concretas, en trayectorias vitales y en procesos comunitarios— restituyen matices, complejizan la narrativa pública y desmontan la lógica de la intimidación que alimenta la cultura del miedo. Asimismo, se enfatiza el papel decisivo de las microhistorias y de la transmisión intergeneracional como dispositivos de resistencia simbólica. Las historias mínimas, los recuerdos situados y los intercambios entre sobrevivientes y juventudes permiten confrontar lo que se ha denominado una "pedagogía de la crueldad": un aprendizaje social que naturaliza la violencia y erosiona la empatía. En contraposición, la circulación de la palabra testimonial habilita procesos de elaboración colectiva,

promueve una ética del cuidado y fortalece la conciencia democrática. Esta fuerza transformadora del testimonio se ilustra a partir de un encuentro reciente en el Espacio Memoria y Derechos Humanos (exESMA), sitio emblemático del terror estatal. Allí, sobrevivientes del centro clandestino y nuevas generaciones dialogaron para pensar las violencias de género perpetradas en ese contexto represivo, enlazando pasado y presente. Ese cruce de voces actualiza el sentido de la memoria y reafirma su vigencia como herramienta crítica para comprender las persistencias de la violencia y sostener el compromiso con el "Nunca Más".

En "Testimonio y giro autobiográfico: del blog al libro en Mariana Eva Perez", Lucía Caminada Rossetti (Università degli Studi di Perugia, Italia) pretende examinar el pasaje del blog personal de la escritora argentina al volumen impreso en sus distintas ediciones de *Diario de una princesa montonera. 110 % verdad*, con el fin de indagar cómo esa mutación de soporte incide en las formas contemporáneas del testimonio en Argentina. El análisis se sitúa en el cruce entre las escrituras del yo y las prácticas digitales, atendiendo a una configuración estética que combina autorrelato, bitácora virtual y diario íntimo, y que tensiona las fronteras entre experiencia privada y circulación pública. Se observa que la elaboración de la memoria y la construcción de la voz testimonial se sostienen en determinadas políticas de enunciación que modelan una poética singular. Dicha poética articula dimensiones visuales y verbales, así como una marcada centralidad del yo dentro de un dispositivo narrativo que integra fotografías, intervenciones gráficas, entradas fechadas y recursos propios de la cultura bloguera. Se trata de un proceso de escritura híbrido en el que imagen y palabra no funcionan de manera separada, aunque sí superpuesta, que deviene en un entramado donde lo documental, lo íntimo y lo performático dialogan de forma constante. En la obra de Perez los límites entre testimonio y ficción se vuelven porosos a medida que el texto transita de la inmediatez del blog —con su lógica de publicación seriada y su interacción con lectores— al libro impreso, y posteriormente a sus reediciones ampliadas. Cada instancia de reescritura reconfigura el sentido del relato y recoloca la figura autoral en el núcleo de la escena narrativa, intensificando la autorreferencialidad y la reflexión sobre la propia práctica escritural. Así, el "yo" narra una experiencia heredada vinculada a la militancia y la violencia política, y exhibe los mecanismos de su construcción discursiva. La hipótesis que orienta el estudio sostiene que, en este desplazamiento de soportes y en el marco del denominado giro autobiográfico, emerge una estética testimonial de carácter mixto. Dicha estética enlaza lo visual con lo textual y lo digital con lo impreso, y articula lo íntimo con lo colectivo. En consecuencia,

el libro constituye no simplemente la fijación de un blog previo, sino también el resultado de un proceso de reformulación que redefine el estatuto del testimonio en la cultura contemporánea, al tiempo que amplía sus recursos expresivos y su campo de intervención pública.

En "«¡Comamos al hombre! ¡Sabe bien!». Migración y mercado laboral postcolonial en la obra de Karina Sainz Borgo, Juan Carlos Méndez Guédez y Gustavo Colorado" de Diego Alexander Vélez Quiroz (Università degli Studi di Torino, Italia), se discute acerca de los cuerpos migrantes que, atravesados por desplazamientos forzados, precarización laboral y fronteras cada vez más hostiles, aparecen hoy sometidos a una lógica económica que los explota hasta el límite y luego los descarta. Este artículo indaga los mecanismos que hacen posible esa dinámica y describe los dispositivos mediante los cuales, en el contexto poscolonial de las migraciones contemporáneas, se fabrican existencias expuestas al daño permanente. Se examina cómo ciertas políticas globales convierten la movilidad humana en un campo de administración biopolítica donde algunas vidas son rentables y otras resultan prescindibles. Apoyándose en los aportes teóricos de Jacques Lacan, Dany-Robert Dufour, Ranjana Khanna, Lauren Berlant, Elizabeth A. Povinelli, Wendy Brown y Ranabir Samaddar, el trabajo propone que en el siglo XXI la circulación de personas se gestiona bajo un régimen que combina racionalidad económica, securitización y desposesión. Desde esta perspectiva, la ciudadanía deja de concebirse como un estatuto jurídico estable y pasa a funcionar como un privilegio condicionado, mientras que los derechos humanos se distribuyen de forma diferencial, según la productividad atribuida a cada sujeto. El mercado neoliberal no solo organiza el trabajo y el consumo, también penetra en la definición misma de lo vivible, jerarquizando cuerpos y regulando su acceso a protección, salud y reconocimiento. El análisis literario se concentra en tres obras que ficcionalizan y testimonian estas formas de violencia estructural: *Una tarde con campanas*, de Juan Carlos Méndez Guédez; *La hija de la española*, de Karina Sainz Borgo y *Yo me bajo en Atocha*, de Gustavo Colorado. En estos textos, el desplazamiento no se presenta como una oportunidad cosmopolita, es más bien una experiencia marcada por el desgaste físico, la ruptura de lazos afectivos y la exposición constante a la explotación y la sospecha. Los personajes encarnan trayectorias atravesadas por la incertidumbre legal, la informalidad laboral y la humillación cotidiana, lo que revela cómo la violencia no siempre adopta formas espectaculares, y que se infiltra en la vida diaria a través de trámites interminables, trabajos degradantes y la amenaza permanente de expulsión. En conjunto, el artículo sostiene que estas narrativas permiten comprender la migración contemporánea como un espacio donde convergen herencias

coloniales, lógicas capitalistas y dispositivos de control fronterizo. Al poner en primer plano cuerpos agotados, enfermos o fragmentados, los textos literarios interrogan el imaginario triunfalista de la globalización y muestran que la promesa de movilidad suele estar atravesada por relaciones de poder que producen vulnerabilidad sistemática.

"Tirar el lápiz rojo: procesos de subversión del testimonio en *Las homicidas* de Alia Trabucco" de Tiffany Martínez Sánchez (Universidad de Granada, España) presenta una lectura de esta obra de la escritora y ensayista chilena desde la perspectiva de las transformaciones recientes en la práctica testimonial, concebida como un dispositivo de doble función: por un lado, reconstruye las trayectorias y actos de cuatro mujeres que cometieron homicidio a partir de fuentes judiciales, mediáticas y de archivo; por el otro, reflexiona sobre la mediación misma que permite que esas vidas sean narradas, interpretadas o invisibilizadas. La obra articula así un espacio donde convergen la memoria, la documentación y la interpretación, poniendo en tensión la linealidad y la autoridad del relato testimonial tradicional. El estudio examina con atención la estructura del libro —prólogo, diarios y epílogo— para mostrar cómo el yo investigador se constituye como mediador entre los hechos y su recepción. Este sujeto enunciador no pretende ocupar la posición omnisciente ni sustituir las voces de las protagonistas, sino propiciar una ética de la mediación que reconoce los límites del testimonio y la imposibilidad de dar cuenta total de la experiencia ajena. En particular, el análisis se centra en el caso de Alfaro, donde la irrupción de una primera persona impropia introduce una tensión narrativa que marca el borde del testimonio archivístico. La escritura, en este punto, se despliega como escena de riesgo: requiere delegar autoridad, asumir responsabilidad en la enunciación y confrontar la vulnerabilidad de los relatos interpuestos entre archivo y voz viva. A través de esta doble operación, la obra de Trabucco evidencia cómo la reconstrucción histórica y el relato literario se cruzan para problematizar los márgenes de lo decible, cuestionar la neutralidad de los archivos y situar al lector en un espacio de negociación ética. La mediación del yo investigador permite que las vidas de estas mujeres se vuelvan legibles e interroga los dispositivos sociales y culturales que regulan la legitimidad del testimonio, planteando que narrar implica responsabilidad, riesgo y un constante trabajo de traducción entre lo documentado y lo vivido.

Alexis Ríos Valdivia (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), en "Puedo cantar una canción triste esta noche: *Canción de tumba* (2011) de Julián Herbert" se centra en esta obra del autor mexicano, a la que considera un ejemplo paradigmático de autoficción que problematiza la frontera entre la memoria autobiográfica y la invención literaria. La novela se presenta como un terreno donde

se entrelazan la experiencia vivida y la construcción narrativa, generando procedimientos propios de un relato testimonial y que, al mismo tiempo, reconfiguran la función del testimonio. El análisis sostiene que la escritura en Herbert funciona como un dispositivo de duelo: no persigue la fidelidad documental ni la simple reproducción de hechos, sino la transformación estética de la experiencia dolorosa en materia literaria. A través de esta operación, la narrativa consigue hacer tangible la memoria íntima, articulando emoción, fragmentación y reconstrucción subjetiva. El trabajo incorpora conceptos teóricos, como la prosopopeya de Paul de Man y el *punctum* autobiográfico de Alberto Moreiras, para mostrar cómo el texto crea un espacio liminal donde convergen memoria, imaginación y delirio, permitiendo al lector transitar simultáneamente la veracidad de la vivencia y la potencia transformadora de la invención literaria. Asimismo, se argumenta que *Canción de tumba* despliega una ética de la escritura que articula la subjetividad del narrador con la resonancia colectiva del dolor, y así resignifica la autoficción como un género híbrido y, al mismo tiempo, como un instrumento para procesar pérdidas, conflictos internos y memorias fragmentadas. En este sentido, la novela se sitúa en un punto intermedio entre archivo íntimo y obra artística, entre el relato de vida y la creación estética, al demostrar que la literatura puede actuar como mediadora entre experiencia personal y construcción simbólica.

En *"Otra vez Marcelo*, de César Brie: la memoria reparadora de un drama biográfico entre testimonio y ficción", Roberta Narcisi (Universidad de Granada, España) se centra en las estrategias dramatúrgicas desplegadas en la obra que reconstruye la vida del intelectual y político boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado y desaparecido en 1980. La pieza teatral de César Brie articula un cruce entre hechos documentados —extraídos de testimonios, archivos y registros biográficos— y elementos de ficción; crea un espacio escénico donde la historia personal y la invención poética se trenzan. La obra recurre a dispositivos teatrales rupturistas y técnicas de intervención narrativa para enfrentar las políticas de olvido y las dinámicas de impunidad que rodean la violencia política en Bolivia y la región. En este escenario, Marcelo retorna simbólicamente al espacio escénico, reconstruye su identidad y reanuda la narración de su vida familiar, literaria y política. Su figura se convierte en mediadora de una memoria que trasciende fronteras nacionales, que expone los efectos del exilio, la represión y la violencia estructural desde una perspectiva transnacional. Así, la dramaturgia permite la materialización simbólica del trauma y la ausencia, y activa procesos de duelo colectivo que no se limitan a la rememoración y que buscan la reparación afectiva y ética del daño

histórico. Además, la obra despliega una función memorialista a través de la voz de Cristina, coprotagonista que articula el testimonio directo de la experiencia vivida, y mediante la participación de otras voces que contribuyen al entramado creativo y relacional del dramaturgo. Esta interacción entre archivo, testimonio y ficción posibilita un abordaje estético del trauma, donde la teatralización se hace espacio de enunciación comprometido y de transmisión intergeneracional de memoria, al consolidar la capacidad del teatro como medio para preservar la historia y cuestionar la impunidad de las violencias políticas.

"Entre la realidad y la ficción. La importancia de los testimonios sociales en la construcción de la narrativa comunitaria" de Pedro Miranda Ojeda (Universidad Autónoma de Yucatán, México) parte de la idea de que la narrativa contemporánea ha revalorizado la función de la memoria colectiva como un eje central en la construcción de la historia social reciente y que esta revalorización no implica que la memoria deba entenderse como un reflejo transparente de la realidad objetiva, ni que se ciña a los códigos estrictos del realismo documental; por así decirlo, se configura como un espacio híbrido en el que convergen y se tensionan el testimonio y la ficción. Los relatos transmitidos de manera intergeneracional, aun cuando se originen en experiencias concretas, experimentan con el tiempo procesos de reelaboración, reinterpretación y completamiento, llegando a una construcción que combina elementos fácticos con componentes imaginativos, cuya legitimidad se sostiene en el valor que dicha memoria adquiere para la cohesión, la identidad y la legitimación simbólica dentro de la comunidad. Con base en estas premisas, el artículo de Pedro Miranda Ojeda se propone analizar los modos en que esta interrelación entre memoria heredada y producción narrativa permite objetivar la memoria en reconstrucciones históricas y sociales más complejas, evitando su tratamiento meramente romántico o ficcionalizado. Él sostiene que la memoria no debe concebirse como un depósito pasivo de recuerdos, sino como un constructo dinámico capaz de dialogar con la realidad histórica, de establecer puntos de convergencia entre experiencia vivida y narrativa construida. En este marco, el testimonio individual y colectivo adquiere un carácter estratégico: funciona como instrumento de validación social, medio de transmisión intergeneracional y recurso epistemológico que contribuye a la consolidación de conocimientos compartidos sobre el pasado. Además, la memoria se presenta simultáneamente como herramienta de interpretación, mediación y legitimación social, cuya función trasciende la mera evocación para devenir un agente activo en la construcción de sentido histórico. El análisis que se desarrolla en este trabajo busca evidenciar cómo, en la narrativa

contemporánea, la interacción entre memoria y ficción reproduce el pasado y permite reelaborarlo críticamente, con la consolidación de su valor como testimonio social comunitario y con la ampliación de su potencial para incidir en la comprensión colectiva de la experiencia histórica.

Ana Del Sarto (Ohio State University, EE. UU.), en "Memorias del goce: *Las primas* (2007) y *Las amigas* (2020) de Aurora Venturini", quiere explorar cómo, a través de la ficcionalización de experiencias propias, Aurora Venturini articula una política de la memoria crítica centrada en el goce y las tensiones vitales de mujeres de clase media en La Plata durante la segunda mitad del siglo XX. La investigación se enmarca en un enfoque interdisciplinario que integra literatura, psicoanálisis, estudios de género y culturales, al tiempo que ofrece herramientas para analizar cómo Venturini construye y resignifica las vidas de sus personajes femeninos en dos de sus novelas tardías: *Las primas* y *Las amigas*. Ambas obras comparten la voz de Yuna [López] Riglos, una protagonista cuya perspectiva permite examinar la confluencia entre memoria, subjetividad y experiencia corporal. Mediante la articulación de reflexiones y recuerdos de Yuna, Venturini traza encuentros entre cuerpos gozantes, gracias a lo cual recupera y resignifica la vida de mujeres consideradas disidentes o marginadas por su contexto histórico, social y corporal. La evolución de la protagonista, desde la juventud hasta la edad adulta, evidencia cómo las narrativas de Venturini exploran el paso del tiempo, los límites de la normatividad social y las estrategias de resistencia y afirmación de la subjetividad femenina. Además, la escritura de Venturini despliega un lenguaje que conjuga goce y crítica mostrando los condicionamientos culturales que operaban sobre las mujeres de su época y, al mismo tiempo, celebrando sus capacidades de disfrute, autonomía y subversión. Desde la perspectiva del feminismo contemporáneo y el psicoanálisis, estas voces literarias se presentan como espacios de tensión en los que la memoria, el deseo y la imaginación se mezclan para cuestionar las restricciones históricas y sociales. En conjunto, esta obra propone un ejercicio de memoria subjetiva y crítica que trasciende la mera recreación de experiencias, al tiempo que configura la literatura como un dispositivo capaz de resignificar historias de mujeres, visibilizar sus cuerpos y subjetividades, y consolidar la literatura como un espacio de reflexión ética, social y política sobre la vida de quienes vivieron al margen de los modelos dominantes de género, clase y corporalidad.

La segunda parte del *dossier* está dedicada a la escritora argentina Alicia Kozameh y presenta cuatro artículos.

El primero de estos es de la misma escritora, "Alicia Kozameh y una selección de sus obras". Autora de una extensa y diversa bibliografía

que abarca narrativa, poesía y relato breve, Kozameh ha convertido la memoria del encierro y la violencia dictatorial en un territorio de exploración estética constante. Su obra, estudiada en universidades de distintos continentes y traducida a varias lenguas, se distingue por una elaborada red de resonancias intertextuales y por una mirada de alcance universal. Desde novelas como *Pasos bajo el agua* o *Basse danse* hasta el ambicioso proyecto poético reunido bajo el título general *Sal de sangres*, su escritura entrelaza evocación personal y experiencia colectiva, dolor histórico y apuesta vital. Lejos de quedar fijado como mero testimonio, el pasado se transforma en materia literaria en permanente reinvención, donde compromiso ético y búsqueda formal confluyen en una poética de intensa potencia expresiva. En la primera parte de la selección de sus obras aparece un conjunto de textos —perteneciente a los *Cuadernos de la cárcel* de Alicia Kozameh— que gira en torno a la experiencia del encierro político y a la manera en que la mente y la escritura se convierten en espacios de resistencia. Los fragmentos reúnen sueños, escenas oníricas, poemas y una carta escrita desde prisión. En los sueños aparecen figuras centrales de su vida —el padre, la madre, la hermana fallecida— en paisajes que oscilan entre lo luminoso y lo devastado. La ciudad conocida se transforma en un escenario arruinado, oxidado y muerto; las procesiones, los laberintos y los espacios cerrados remiten a la opresión, la vigilancia y la imposibilidad de escapar. Lo onírico funciona como vía para expresar el trauma, la angustia y la culpa, pero también el deseo de reparación y reencuentro. El poema refuerza esa sensación de confinamiento físico y psicológico: el impulso vital —simbolizado en la figura del yaguareté— choca con los límites materiales de la celda. El cuerpo quiere avanzar, pero el espacio lo impide. El despertar es un rugido ahogado. Finalmente, la carta introduce un tono distinto: reflexivo, solidario y esperanzador. A pesar del dolor, reivindica la lucha compartida, la dignidad y la convicción en un sentido histórico más amplio. El sufrimiento no aparece como derrota, sino como parte de un proceso de resistencia y reconstrucción. En *El séptimo sueño*, la narración alterna planos oníricos y diálogos que exponen el trauma. La figura de la hermana muerta reaparece como imagen obsesiva ligada a la tortura y a la culpa, mientras que las conversaciones entre prisioneras revelan la vida cotidiana en la cárcel: la conciencia del tiempo, las condenas, el humor como defensa y la identidad que resiste. En el enfrentamiento verbal entre exprisionera y excarcelero se invierten los roles de poder y emerge la violencia internalizada, el odio y la memoria que no puede clausurarse. En *Ofrenda de propia piel*, el foco se desplaza al universo colectivo de un pabellón de mujeres presas en un sótano. Allí, en condiciones de hambre, vigilancia y castigo, las detenidas crean una red de

solidaridad y creatividad: fabrican objetos con huesos, organizan bibliotecas clandestinas, dictan clases, montan obras teatrales, comparten cigarrillos y relatos de películas. El lenguaje convierte el espacio opresivo en un cuerpo común: las treinta mujeres son "un solo cuerpo" que piensa, recuerda y se protege. Incluso ante la noticia de muertes, la enfermedad o el sellado con planchas de metal que las aísla aún más, la comunidad reafirma su identidad y su resistencia. En *El encuentro. Pájaros*, Alicia Kozameh propone una reflexión sobre la memoria colectiva y las fuerzas contradictorias que conviven en la experiencia humana. Allí se cruzan la lógica y el miedo, la neutralidad y la alianza y el dolor y el goce como capas superpuestas que el tiempo ha sedimentado. El texto no narra un hecho puntual, sino que expone un proceso: la conciencia histórica como una trama inseparable de emociones y decisiones que ya no pueden disociarse. Lo que ocurre es una integración profunda —a veces conflictiva— de esas fuerzas en una sola mirada. En *Densa presencia de la hora* (de *Ofrenda de propia piel 2*), en la cárcel la narradora intenta capturar el instante exacto en que la vigilia se transforma en sueño. Esa obsesión, aparentemente mínima, revela una lucha mayor: conservar el dominio sobre la propia conciencia en un contexto donde todo está regulado por otros. A su alrededor están las compañeras, la oscuridad del pabellón, la vigilancia de las celadoras, los ruidos nocturnos. Lo que ocurre es una batalla íntima contra la disolución del yo y contra el temor de perder la lucidez. En *Indagaciones dentro del estómago de las tormentas* la escritura se vuelve el centro mismo de la acción. El texto plantea que escribir es dejar huellas frente al olvido, registrar lo vivido para que la historia no sea borrada por la violencia. Aquí no se describe una escena concreta, sino que se desarrolla una meditación sobre el acto de narrar como gesto consciente y necesario. Lo que ocurre es la afirmación de la palabra como resistencia ante la destrucción. Finalmente, en *Sal de sangres en sangre*, el poema expresa una experiencia de asfixia y fractura: la sensación de que la voz es estrangulada y el lenguaje se rompe en esquirlas. Las imágenes de humo, sangre, hilo y fragmento sugieren una identidad herida, atravesada por la violencia. Sin embargo, el poema mismo demuestra que, aun destrozada, la palabra puede recomponerse. Lo que ocurre es un tránsito desde la opresión hacia una forma nueva de expresión, donde el dolor se transforma en materia poética.

Isabelle Pouzet Michel (Université Littoral Côte d'Opale, Francia) presenta un estudio titulado "La persistencia de la palabra: ritmo y repetición en la poesía de Alicia Kozameh", que se fundamenta en la convicción de que la pulsación verbal y la insistencia expresiva constituyen núcleos vertebradores en la poesía de Alicia Kozameh. Lejos de entender el ritmo como una simple disposición métrica o como un adorno

sonoro, Isabelle Pouzet lo concibe como una energía organizadora del sentido: una dinámica interna que modela la experiencia y deja oír una voz atravesada por la memoria, el cuerpo y la historia. En ese marco, la reiteración —de vocablos, imágenes, giros sintácticos y campos semánticos— actúa como procedimiento constructivo que intensifica, desplaza y reconfigura el significado. El análisis se concentra, en primer término, en *Sal de sangres en sangre*, libro en el que la repetición adquiere una densidad particular: las palabras reaparecen como latidos, los sintagmas se encadenan y el poema avanza por acumulación y variación. Esta estrategia no solo produce una textura sonora reconocible, también encarna una experiencia: la del trauma que retorna, la de la memoria que insiste, la de una identidad que se rehace en el decir. Sin embargo, esta modulación no es privativa de la etapa más reciente de la autora. Ya en los poemas escritos durante su encarcelamiento en 1977 —reunidos en sus cuadernos carcelarios— se advierte una dicción marcada por la reiteración y el impulso rítmico. En esos textos tempranos, redactados en condiciones de extrema precariedad y vigilancia, la repetición cumple además una función de afirmación subjetiva: sostener la conciencia, ordenar la experiencia límite y resistir a la fragmentación impuesta por el encierro. De este modo, la recurrencia se revela como una constante que atraviesa la trayectoria de Kozameh, desde sus primeras escrituras en prisión hasta su producción más reciente. Más que un recurso estilístico aislado, se trata de un principio estructurante de su poética: una forma de pensamiento en movimiento que transforma la memoria en cadencia y la vivencia histórica en materia rítmica.

María A. Semilla Durán (Université Lumière Lyon 2, Francia), en "Transitar entre los géneros: ficción testimonial, mediación onírica y auto ficción poética en la obra de Alicia Kozameh", indaga los modos en que esta autora desplaza las fronteras entre memoria vivida, invención narrativa y materia onírica. También se propone examinar los recursos que pone en juego —reelaboración de recuerdos, ficcionalización de la experiencia propia, incorporación de escenas soñadas— y señalar los mecanismos de transformación que permiten que esos registros se entrecrucen hasta volverse inseparables. Más que como compartimentos estancos, testimonio, autobiografía y ficción funcionan en su escritura como zonas porosas en permanente intercambio. El recorrido se organiza a partir de un conjunto de textos que, aun diversos en forma y momento de producción, dialogan entre sí. Se comienza con *El séptimo sueño*, primera novela, inconclusa e inédita, concebida como una reescritura narrativa de los sueños consignados en *Cuadernos de la cárcel*. Allí, el material onírico surgido durante el encarcelamiento político es trasladado al espacio novelesco, donde se

expande, se estructura y adquiere densidad ficcional sin perder su anclaje autobiográfico.

El trayecto continúa con relatos de *Ofrenda de propia piel* y *Ofrenda de propia piel 2*, libros en los que la experiencia carcelaria se transforma en una construcción coral. En estas obras, el "yo" se entrelaza con un "nosotras" colectivo; la vivencia individual se inscribe en una memoria compartida. El registro testimonial se combina con procedimientos narrativos complejos —montaje de voces, fragmentación temporal, escenas que rozan lo alegórico— que amplían el alcance de lo vivido más allá de su circunstancia histórica inmediata. El itinerario se completa con *Sal de sangres en sangre*, texto de prosa poética donde el lenguaje alcanza un grado extremo de condensación. Aquí, la referencia directa a los hechos cede terreno a una elaboración simbólica más abstracta: la violencia, la pérdida y la persistencia de la memoria se expresan mediante imágenes depuradas, casi visionarias. El recorrido que se inicia en la anotación urgente y casi preliteraria del cuaderno íntimo desemboca así en una escritura de alta estilización, donde la experiencia ha sido decantada en ritmo e imagen. Se dibuja, de este modo, un arco creativo que va del registro inmediato al trabajo formal más elaborado, de la necesidad de dar cuenta de lo ocurrido a la exploración de las posibilidades del lenguaje. A lo largo de ese trayecto se configura un ciclo que es simultáneamente memorialístico, autobiográfico, imaginativo y onírico. En cada obra, los componentes se combinan en proporciones distintas, pero siempre mediante un proceso de transformación que los reconfigura. La literatura de Kozameh, según Semilla Durán, puede entenderse entonces como un movimiento constante entre revelación y reserva: decir y a la vez velar, exponer la herida sin clausurar su misterio. En esa tensión entre la aspereza de la experiencia histórica y la potencia emancipadora de la imaginación se cifra una escritura que avanza hasta el núcleo mismo del dolor y lo convierte en forma.

En "Alicia Kozameh, despertando al día: tensión y suspenso en los sueños de la cárcel", Norah Giraldi Dei Cas (Université de Lille, Francia) estudia los cuadernos que Alicia Kozameh logró conservar y extraer de la cárcel de Villa Devoto, y que constituyen un testimonio privilegiado de una escritura en constante movimiento, atravesada por transiciones entre distintos planos de experiencia y registros narrativos. Estos documentos no solo registran lo cotidiano —las rutinas compartidas con sus compañeras de pabellón, las pequeñas interacciones y los afectos que se tejen entre ellas—, sino que funcionan también como diarios íntimos, incorporando dibujos, notas reflexivas y fragmentos de escritura personal que revelan la vida interior de la autora en contexto de reclusión. La diversidad de formatos y temas obedece a un propósito unificador: mantener la práctica de escribir pese a las restricciones de la cárcel, a la vez que deja constancia de las

condiciones en las que esa escritura se produce. Dentro de estos cuadernos, la serie de sueños o pesadillas ocupa un lugar destacado. En particular, Norah Giraldi analiza uno de los seis primeros sueños que aparecen intercalados entre otros textos en el primer cuaderno, y que luego se complementa con un séptimo sueño en el segundo cuaderno. Estos episodios oníricos se caracterizan por su brevedad y densidad, y así ofrecen una vía de acceso tanto al universo emocional de la autora como a su imaginación simbólica. Más allá de su contenido, los sueños funcionan como piezas de un archivo cuidadosamente construido: la agrupación, la secuenciación y la reiteración de estas experiencias revelan un método de conservación de la memoria y de la experiencia vivida, que combina lo testimonial con la experimentación literaria.

En la sección *Historia de las ideas y de la cultura* se encuentra el artículo de Angela Di Matteo (Università degli Studi Roma 3, Italia), *"Modos de ver*: género y canon en la literatura hispanoamericana". La autora se centra en la manera en que se construye la percepción de la producción cultural de las mujeres escritoras dentro del marco del canon literario, tomando como punto de partida *Modos de ver* de John Berger, un texto que invita a cuestionar los mecanismos sociales y culturales que moldean la comprensión del mundo. Analizar el canon hispanoamericano desde una perspectiva de género implica reconsiderar la relación entre la construcción discursiva de la realidad y la interacción con ella, con el fin de reconocer cómo ciertos discursos literarios han excluido sistemáticamente voces femeninas y experiencias no normativas. Repensar este canon significa abrir espacios para nuevas formas de percepción crítica, capaces de recuperar cuerpos desobedientes, prácticas y roles históricamente reprimidos, cartografías culturales marginadas, memorias colectivas silenciadas y textos censurados o ignorados. La propuesta implica una revisión del contenido literario y de los marcos interpretativos y jerárquicos que han definido qué se considera "literatura valiosa" y qué se ha relegado al olvido. En este sentido, se trata de habilitar modos de ver que permitan visibilizar la multiplicidad de experiencias, prácticas creativas y memorias que han sido sistemáticamente invisibilizadas, promoviendo un diálogo crítico entre la historia literaria, la teoría de género y la memoria cultural. De este modo, la revisión crítica del canon amplía la comprensión de la literatura hispanoamericana y, al mismo tiempo, propone un ejercicio de justicia simbólica y epistemológica: restituir voz y presencia a autoras, historias y subjetividades que desafían las normas dominantes, con el fin de fomentar un encuentro más inclusivo y dinámico con la producción cultural y la historia literaria.

La sección *Economía y derecho* presenta a sus lectores tres artículos.

"Una perspectiva crítica del Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana de Barranquilla desde los (ODS) 11 y 16"

de Alejandro Luis Blanco Zúñiga (Universidad Libre-Seccional Barranquilla, Colombia) habla de cómo, impulsada por la expansión de estructuras de criminalidad organizada, la ciudad colombiana de Barranquilla atraviesa un escenario complejo en materia de seguridad urbana, con repercusiones directas sobre la vida cotidiana, la percepción de riesgo y el bienestar colectivo de sus habitantes. El incremento de diversas manifestaciones de violencia no solo impacta los indicadores delictivos, también erosiona la confianza institucional y debilita los tejidos comunitarios. En este contexto, el Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana (PISCC), concebido como eje estructurante de la política pública local en materia de seguridad, se proyecta como una herramienta estratégica para enfrentar estas dinámicas. No obstante, para que su alcance sea efectivo y sostenible, resulta necesario examinar con mayor precisión su correspondencia con los lineamientos de la Agenda 2030, particularmente con los Naciones Unidas Objetivos de Desarrollo Sostenible 11 (ciudades y comunidades sostenibles) y 16 (paz, justicia e instituciones sólidas). La articulación entre planificación local y compromisos globales constituye un desafío clave para consolidar intervenciones integrales que combinen prevención, fortalecimiento institucional y participación ciudadana. El autor sostiene que el objetivo de su estudio es evaluar críticamente el grado de coherencia entre las acciones previstas en el PISCC de Barranquilla y las metas específicas de los ODS mencionados, con el fin de identificar vacíos, tensiones y oportunidades de mejora. A partir de este análisis, se busca aportar insumos que contribuyan al diseño de políticas públicas más consistentes, alineadas con estándares internacionales y orientadas a una gobernanza urbana más inclusiva y sostenible. La investigación adopta un enfoque cualitativo sustentado en la revisión sistemática de documentos oficiales, el examen crítico de los lineamientos estratégicos y la construcción de una matriz categorial que permitió contrastar objetivos, indicadores y acciones. Este abordaje metodológico facilita una lectura interpretativa de la política pública, privilegiando la comprensión de sus alcances, limitaciones y posibilidades de fortalecimiento en el marco del desarrollo urbano sostenible.

En "Análisis discursivo de los pronunciamientos jurisprudenciales frente al enfoque diferencial de género en el Derecho Penal colombiano", Luis Alejandro Toloza Ramírez (Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia) parte de la incorporación del enfoque diferencial de género, que se ha convertido en un eje central de las agendas contemporáneas orientadas a la construcción de sociedades más inclusivas y equitativas. Este enfoque permite reconocer y problematizar las múltiples formas de discriminación estructural que a lo largo del tiempo han producido exclusión, subordinación y violencias específicas

contra personas debido a su género y otras condiciones de vulnerabilidad interseccional. Más que una categoría retórica, constituye un criterio hermenéutico y político que exige revisar prácticas institucionales, marcos normativos y decisiones judiciales a la luz de las desigualdades históricas. En el ámbito colombiano, el Derecho Penal ha ido incorporando progresivamente este enfoque, desarrollando un andamiaje jurídico destinado a garantizar su aplicación efectiva. Dicho proceso no se limita al plano legislativo interno, sino que encuentra fundamento en compromisos internacionales que integran el bloque de constitucionalidad y orientan la interpretación judicial. Entre ellos destacan la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, instrumentos que han servido como parámetros normativos y axiológicos para fortalecer la protección de los derechos de las mujeres y de todos aquellos afectados por violencias basadas en género. En el plano interno, normas como la Ley 1257 de 2008, orientada a la prevención y sanción de la violencia contra la mujer, y las leyes 1753 de 2015 y 1955 de 2019, que incorporan lineamientos de política pública con perspectiva de género, han consolidado un marco legislativo que reconoce la necesidad de respuestas diferenciadas frente a contextos de desigualdad estructural. No obstante, la eficacia de este entramado normativo depende en gran medida de su apropiación por parte de los operadores judiciales y de la coherencia interpretativa desarrollada por la jurisprudencia. Con base en todas estas importantes premisas, el artículo pretende examinar el tratamiento que la jurisprudencia penal colombiana ha otorgado al enfoque diferencial de género, con especial atención a las decisiones relacionadas con casos de violencia basada en género durante la última década. Se analizan las principales líneas argumentativas, así como las tensiones interpretativas que emergen entre la aplicación formal de la norma y la incorporación sustantiva de la perspectiva de género en la valoración probatoria, la determinación de responsabilidad y la individualización de la pena. La investigación se ha desarrollado bajo un enfoque cualitativo, empleando la técnica de análisis documental de providencias judiciales y normas relevantes. Entre los hallazgos más significativos se evidencia que, si bien existen avances importantes en el reconocimiento explícito del enfoque diferencial, persisten desafíos en su implementación uniforme y consistente. En consecuencia, se concluye que la jurisprudencia penal debe profundizar en criterios interpretativos más integrales y sistemáticos, de modo que la perspectiva de género no opere como un elemento accesorio, sino como un componente estructural en la administración de justicia frente a la violencia basada en género.

Andrea Taborri (Università per Stranieri di Perugia, Italia) presenta "La teoría de la dependencia ha muerto, ¡viva la teoría de la dependencia! Historia conceptual de la teoría de la dependencia y su relevancia actual para el análisis de la inserción de Argentina en el capitalismo global". Luego de un prolongado período de marginalidad en la discusión académica y en los debates sobre políticas públicas, la teoría de la dependencia ha recuperado visibilidad en las reflexiones sobre las trayectorias de desarrollo en América Latina. Por un lado, las desigualdades estructurales y las relaciones centro-periferia que motivaron su formulación original persisten; por el otro, estas han adoptado nuevas configuraciones en el marco de la globalización financiera, la reprimarización productiva y la inserción subordinada en cadenas globales de valor. Esta persistencia explica la vigencia del interrogante acerca de su capacidad explicativa en el escenario contemporáneo. La teoría de la dependencia surgió en diálogo estrecho con los procesos históricos y las tradiciones intelectuales latinoamericanas, constituyéndose como un esfuerzo por pensar el desarrollo desde la experiencia regional y no desde modelos importados. No obstante, bajo esa denominación convergen corrientes heterogéneas que difieren en sus supuestos teóricos, su diagnóstico del capitalismo mundial y sus propuestas estratégicas. Distinguir entre estas vertientes resulta fundamental para evaluar con rigor tanto sus limitaciones analíticas como sus aportes. Entre ellas, la corriente marxista ofrece una formulación particularmente sistemática de la noción de dependencia, al situarla en la lógica de la acumulación capitalista a escala global y en la división internacional del trabajo. Desde esta perspectiva, la dependencia no se reduce a un problema de atraso o de insuficiente modernización, sino que constituye una forma específica de articulación subordinada dentro del sistema mundial. Las categorías elaboradas por esta vertiente —como intercambio desigual, transferencia de valor y subordinación estructural— conservan potencial heurístico para interpretar fenómenos actuales tales como la financiarización, el endeudamiento externo crónico y la especialización exportadora en bienes primarios. En este marco, el análisis se detiene en la pertinencia de estas herramientas para comprender la dinámica reciente de la economía argentina. La trayectoria del país, marcada por ciclos de endeudamiento, crisis recurrentes y tensiones entre industrialización y reprimarización, ofrece un terreno fértil para evaluar la capacidad explicativa de la teoría de la dependencia en el siglo XXI. Así, el trabajo sostiene que, lejos de ser un enfoque superado, esta tradición teórica puede contribuir a iluminar las modalidades contemporáneas de subordinación económica y enriquecer el debate sobre alternativas de desarrollo soberano en la región.

La sección *Estudios ibéricos y latinoamericanos* presenta dos artículos.

El estudio "Las Islas Canarias en la novela contemporánea de Andrea Abreu y Meryem El Mehdati" de Laura Mariateresa Durante (Università degli Studi di Napoli Federico II, Italia) se contextualiza a partir de la década de 2020, cuando el archipiélago canario adquirió una nueva centralidad en el panorama narrativo contemporáneo, impulsado en gran medida por la irrupción de dos autoras jóvenes cuya escritura está profundamente vinculada a la experiencia insular. *Panza de burro* (2020), de Andrea Abreu, recrea la intensa relación de amistad entre dos adolescentes en un entorno periférico de la isla, articulando una mirada que combina oralidad, paisaje y marginalidad social. *Supersaurio* (2022), de Meryem El Mehdati, despliega una narración con fuertes resonancias testimoniales donde la isla funciona no solo como simple escenario, sino también como una estructura determinante en la configuración de la subjetividad y el conflicto. Así las cosas, el estudio de Laura Mariateresa Durante se propone examinar cómo ambas novelas construyen una representación crítica del espacio insular, atendiendo a sus dimensiones tanto geográficas como simbólicas. Lejos de la imagen idílica asociada tradicionalmente a las Islas Canarias, estos textos revelan un territorio atravesado por tensiones sociales, precariedad, desigualdades y dinámicas de exclusión. La insularidad aparece como condición ambivalente: al mismo tiempo que delimita horizontes físicos y vitales, intensifica vínculos afectivos y formas específicas de comunidad. Asimismo, el análisis explora las inflexiones distópicas que emergen en estas narrativas, en las que el paisaje turístico convive con experiencias de desencanto, frustración y desarraigo. El turismo de masas —eje estructurante de la economía del archipiélago— es representado como actividad productiva y como dispositivo que reconfigura el territorio, mercantiliza el entorno y condiciona las expectativas de futuro de las generaciones jóvenes. A través de estrategias lingüísticas innovadoras y perspectivas narrativas situadas, Abreu y El Mehdati problematizan las contradicciones de un espacio presentado globalmente como paraíso, pero vivido localmente como escenario de desigualdades estructurales. De este modo, ambas obras contribuyen a renovar el imaginario literario sobre Canarias, desplazando la mirada 'exotizante' y proponiendo una reconfiguración simbólica del territorio que pone en primer plano las voces jóvenes, las periferias urbanas y las fisuras de un modelo económico basado en la explotación intensiva y la experiencia turística.

En "Lenguaje y semántica de la memoria en Chile (1990-2025): peligros y desafíos", el autor, Nicolás Alberto López-Pérez (Università degli Studi di Salerno, Italia), parte del escenario actual, marcado por el relevo generacional y por la circulación masiva de desinformación, en el cual las discusiones en torno a la memoria colectiva suelen

formularse en términos de contenido y finalidad. Enseguida, pasa a examinar las tensiones y disputas que atraviesan la configuración discursiva de la memoria en el Chile posterior a la dictadura, particularmente en el período inaugurado tras la recuperación democrática de 1990. Después de la premisa de que la memoria no es un depósito estable de acontecimientos, sino un campo de producción simbólica en el que intervienen instituciones, actores sociales, políticas estatales y sensibilidades colectivas, se llega a considerar la transición chilena como un laboratorio privilegiado para observar cómo se negocian los sentidos del pasado reciente, cómo se establecen consensos frágiles y cómo emergen narrativas en pugna. El análisis toma como eje crítico los planteamientos de Anna Cento Bull y Hans Lauge Hansen en su propuesta sobre la "memoria agonística", que invita a concebir el recuerdo público no como espacio de reconciliación armónica ni como simple confrontación binaria, sino como ámbito de disenso productivo. A partir de esta perspectiva, el artículo problematiza su aplicabilidad al caso chileno, tanto en lo relativo a las narrativas institucionales como a las expresiones culturales y sociales que disputan el sentido del pasado. Asimismo, se reflexiona sobre la pertinencia de incorporar de manera explícita la dimensión afectiva en los estudios de memoria. Más allá de los marcos jurídicos y políticos, las emociones —dolor, duelo, resentimiento, empatía— desempeñan un papel central en la manera en que las sociedades procesan experiencias traumáticas. En este sentido, se examina si una valorización crítica de lo afectivo puede contribuir a ampliar los horizontes de comprensión del pasado reciente en Chile, favoreciendo formas de convivencia democrática capaces de integrar la pluralidad de experiencias sin anular el conflicto inherente a toda memoria histórica.

En *Notas, discusiones y entrevistas* se hallan: la entrevista de Mariarosaria Colucciello (Università degli Studi di Salerno, Italia), "Entre historia y dramaturgia en el Uruguay actual. Charla con Sandra Massera", la reseña de Jorge Fymark Vidovic López (Universidad del Zulia, Venezuela), "Elementos de filosofía", y la nota de Félix Alberto González Aragón, Yakeline Isabel Acosta Rodríguez y Magda María Bueno Pérez (Universidad de Sanctis Spíritus "José Martí Pérez", Cuba), titulada "La izquierda en Sudamérica y su actualidad".

Mariarosaria Colucciello conversa con la dramaturga uruguaya Sandra Massera, al inscribirse esa charla en una línea de trabajo que reconoce la entrevista como dispositivo crítico privilegiado para los estudios teatrales contemporáneos. Lejos de concebirla únicamente como registro testimonial, se le entiende como un espacio de producción de saber en el cual la práctica escénica se vuelve objeto de reflexión, y la creadora asume plenamente su condición de sujeto

teórico. En un campo históricamente atravesado por jerarquías de género y por relatos canónicos que han tendido a invisibilizar la autoría femenina, dialogar con dramaturgas contemporáneas implica contribuir activamente a la ampliación del archivo teatral y a la revisión de sus marcos interpretativos. En este contexto, la figura de Sandra Massera ocupa un lugar singular dentro del panorama escénico uruguayo actual. Dramaturga, directora, actriz y docente, su trayectoria articula creación artística, investigación histórica y formación pedagógica, configura una práctica que desborda los límites del escenario para inscribirse en un proyecto cultural de largo aliento. Fundadora de la Compañía Teatro del Umbral, Massera ha desarrollado una obra sostenida que dialoga tanto con la historia nacional como con tradiciones y episodios de alcance transnacional, que integra memoria, política y experimentación formal. La entrevista explora uno de los núcleos más fecundos de su dramaturgia: la relación entre historia y escena. En sus textos, la memoria de la dictadura uruguaya, los ecos de las guerras europeas, las biografías de figuras femeninas silenciadas o desplazadas y los procesos de construcción identitaria se transforman en materia poética. La historia no aparece como relato clausurado ni como mera reconstrucción documental; la historia se hace experiencia que persiste en los cuerpos, en los vínculos y en las zonas de silencio. A través de recursos como la fragmentación, la perspectiva espectral, la duplicación de voces y el trabajo ritual del cuerpo, su teatro tensiona las versiones oficiales y habilita otras formas de comprensión del pasado. Asimismo, la conversación aborda la dimensión espacial de su práctica —frecuentemente desarrollada en ámbitos no convencionales— y la centralidad de personajes femeninos que, alejados de la heroicidad épica, encarnan memorias íntimas, fracturas y resistencias cotidianas. En este sentido, la dramaturgia de Massera propone una lectura crítica de la identidad nacional, no entendida como esencia fija, sino como construcción atravesada por migraciones, pérdidas y desplazamientos simbólicos. En un presente marcado por la circulación fragmentaria de la información y por nuevas disputas en torno a la memoria histórica, esta charla invita a pensar el teatro como espacio de transmisión, pero también de interrogación y conflicto. Más que ofrecer respuestas cerradas, el trabajo de Sandra Massera abre preguntas sobre el modo en que las sociedades recuerdan, sobre quiénes tienen derecho a narrar y sobre la potencia específica del lenguaje escénico para hacer visible aquello que la historia oficial no siempre logra contener.

Jorge Fymark Vidovic López presenta una nueva edición crítica de *Elementos de filosofía*, obra publicada originalmente en 1912 por José Gregorio Hernández, figura emblemática de la cultura venezolana de inicios del siglo XX. Más allá de su reconocida trayectoria como

médico y científico, Hernández desarrolló un proyecto intelectual de notable coherencia, orientado a restaurar el ejercicio disciplinado de la razón en un contexto marcado por el predominio del positivismo y por una confianza casi excluyente en el paradigma cientificista.

El libro no debe entenderse únicamente como un manual académico, sino como una propuesta formativa integral. Concebido para estudiantes y lectores interesados en la claridad conceptual, el texto articula psicología, lógica, teoría del conocimiento, metodología y ética dentro de una arquitectura sistemática cuyo propósito es formar el juicio antes que especializarlo. La filosofía aparece allí como disciplina ordenadora de la inteligencia y fundamento de la vida moral, en consonancia con una tradición tomista que reconoce la centralidad de la verdad, la racionalidad y la orientación al bien. Uno de los ejes más significativos de la obra es su defensa de la libertad humana como condición de la responsabilidad ética. Frente a los determinismos psicológicos y naturalistas que comenzaban a consolidarse en su tiempo, Hernández sostiene la capacidad del sujeto para deliberar y elegir, situando el libre albedrío en el núcleo de la dignidad personal. Esta dimensión antropológica confiere a la obra una actualidad inesperada, en un presente igualmente tensionado por reduccionismos tecnocráticos y relativismos epistemológicos. La edición que ahora se presenta —bajo el sello de Ediciones Clío— ofrece un trabajo de fijación textual riguroso, acompañado de un estudio preliminar y referencias contextualizadoras que facilitan su lectura contemporánea. El proyecto editorial no se limita a la recuperación patrimonial de un clásico y busca reactivar su potencial formativo en el debate intelectual actual. Reintegrar *Elementos de filosofía* al circuito académico supone reconocer la vigencia de sus interrogantes: la naturaleza de la verdad, la estructura del conocimiento, el método como garantía de rigor y la formación del carácter como horizonte de la educación.

La nota de Félix Alberto González Aragón, Yakeline Isabel Acosta Rodríguez y Magda María Bueno Pérez hace un recorrido de cómo la izquierda en Sudamérica ha sido históricamente un actor clave en los procesos de cambio social y político, pero también, protagonista de retrocesos y desafíos continuos. Su recorrido combina momentos de auge y consolidación con períodos de fragilidad y pérdida de influencia, es decir, refleja tanto la fuerza de sus ideas como las limitaciones de su actuación. Si bien la presión de fuerzas externas —como élites políticas, intereses económicos y actores internacionales— ha condicionado su desarrollo, no se puede pasar por alto la incidencia de factores internos. La fragmentación política, los errores de gestión económica, la debilidad ideológica y la pérdida de conexión con sus bases han erosionado su capacidad de liderazgo. Cada espacio perdido en la

esfera política abre la puerta a ideologías extremas, a actores oportunistas y, en muchos casos, a la creciente influencia de intereses foráneos en la región. El desafío de la izquierda no es solo recuperar posiciones de poder, sino también reconstruir la confianza social, fortalecer sus fundamentos ideológicos y coordinar esfuerzos frente a problemas compartidos. La historia reciente muestra que la relevancia política no depende únicamente de la presencia en cargos electivos; también está condicionado a la claridad de sus propuestas y de la coherencia entre ideas, acción y valores. En ese sentido, la experiencia de la izquierda sudamericana ofrece lecciones relevantes: la importancia de mantener la unidad, la necesidad de consolidar proyectos económicos y sociales sostenibles, y la urgencia de restablecer vínculos genuinos con la ciudadanía. Solo así —según los tres autores— podrá volver a ocupar un lugar significativo en la agenda política de la región, sin perder de vista que la fuerza de las ideas sigue siendo el eje de cualquier proyecto transformador.

Este volumen se cierra reafirmando su vocación generalista e interdisciplinaria y apostando por un diálogo que no clausura las diferencias disciplinares, sino que, por el contrario, las pone en relación. Si el testimonio remite a una voz que da cuenta y la ficción, a una forma que configura sentido, su encuentro abre un campo fértil para interrogar nuestras narrativas colectivas y los marcos desde los cuales comprendemos el mundo contemporáneo.

En conjunto, los trabajos reunidos en este número confirman que testimonio y ficción no constituyen polos opuestos; estos dos archilexemas son modos complementarios de pensar y narrar la experiencia contemporánea. Desde la literatura hasta el derecho, desde la historia de las ideas hasta el análisis político, las contribuciones aquí presentadas dialogan en torno a una misma inquietud: cómo se construyen hoy los relatos que dan sentido a nuestras memorias y a nuestros conflictos. Con este volumen invitamos entonces al lector a recorrer esas tensiones y a participar en una conversación crítica que, lejos de cerrarse, permanece abierta.